

DESTELLOS DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

MOVIMIENTO DE VOCACIONES SACERDOTALES

A carta de familia le tienen que saber a todo fiel cristiano, atento a su deber de caridad fraterna universal, las noticias que le dan a conocer la vida religiosa de los hermanos que viven lejos "El legítimo y justo amor a la propia patria —nos enseña S. S. Pío XII— no nos debe cerrar los ojos para reconocer la universalidad de la caridad cristiana, que considera igualmente a los otros y su prosperidad, en la luz pacificadora del amor" (Encicl. Summi Pontificatus).

Y pues las noticias que nos llegan del oriente europeo, tan tristemente nos hablan de los azares de la Iglesia, bien será endulzar su amargor con las más halagueñas que logremos captar de otros países: Estados Unidos, Inglaterra, España...

Los escasos datos que esporádicamente nos van llegando de esta última nación, nos revelan diversos aspectos sumamente consoladores de su vida religiosa, tales como el desarrollo y las múltiples actividades de la Acción católica, que ha merecido repetidos elogios del Sumo Pontífice; la extensión que va adquiriendo la práctica de los Ejercicios espirituales en completo retiro; el maravilloso fervor despertado en diversas ciudades mediante las Misiones; la renovación de la cultura religiosa, etc

La celebración del día del Seminario en Venezuela, que tuvo lugar el pasado veinte de Mayo, me sugirió la idea de abordar,

entre los diversos puntos aludidos, el tema de las vocaciones sacerdotales.

LAS VOCACIONES SACERDOTALES EN ESPAÑA FUERON DISMINUYENDO CONSTANTEMENTE DESDE FINES DEL SIGLO PASADO (1), Y CATASTROFICAMENTE DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA. —

Hablen los números. En 1887, cuando España contaba sólo con doce millones de habitantes, el número de sus seminaristas ascendía a 45.000; en 1910 la matrícula había descendido a 18.000; y en 1936, al iniciarse la guerra civil, para más de veintiséis millones de habitantes, contaba no más que con 6.000 seminaristas (2).

El descenso más alarmante tuvo lugar por los años 1931 y siguientes, llegando a perder en un solo año algún seminario hasta 103 alumnos, y 144 el de Comillas, como consecuencia de la especial persecución de que fué víctima la Compañía de Jesús, encargada de dicho seminario.

Causa de esta ruina fué el enfriamiento del

(1) Este descenso lento es común a la mayoría de las naciones europeas durante el mismo período. En Francia, por ejemplo, desde el año 1900 venía registrándose una disminución de unos 400 sacerdotes por año.

(2) Cf. ECCLESIA (Órgano de la Dirección central de la Acción Católica española) No. 169 (7 Octubre 1944) pp. 5—6. Varios otros números de esta misma revista nos han servido en la redacción de este artículo.

espíritu religioso y la irreligiosidad desbordada, que creó un ambiente deletéreo para las vocaciones sacerdotales y religiosas, especialmente al culminar en la desatinada persecución religiosa de los años de la república. Como causas complementarias deben señalarse la falta de retribución decente y la ausencia de propaganda amplia y sabiamente organizada (3).

LA GUERRA DEL AÑO 36 REPERCUTIO EN EL PROBLEMA VOCACIONAL DE DOS MANERAS OPUESTAS, DESFAVORABLE LA PRIMERA: FAVORABILISIMA LA SEGUNDA.

— En primer lugar numerosos seminaristas perdieron la vida en la contienda, ya incorporados al ejército ya a manos de los rojos en la zona no liberada, con muerte y en circunstancias que presentan todas las características del martirio. Muchos otros, a uno y otro lado de la línea de combate, con la inevitable y larga interrupción de sus estudios, enrumbaron sus vidas por otros caminos. Si a la pérdida de tantas vocaciones se suman ciertos sucesos que tuvieron lugar en los dominios de "los leales": el asesinato de tantísimos sacerdotes, la ocupación y destrucción de seminarios e iglesias, la desmoralización del pueblo, sometido en algunas regiones durante más de dos años de una atmósfera irreligiosa y moralmente envenenada; podrá el lector hacerse cargo de la gravísima escasez de sacerdotes con que se encontró la Iglesia española al terminar la guerra el año treinta y nueve y de las enormes dificultades que presentaba el problema vocacional, cuya solución exigía a más de esfuerzos titánicos, mucho tiempo.

Con esto resulta perfectamente inteligible la siguiente advertencia del Arzobispo de Valladolid, en su reciente pastoral sobre el seminario: "Hasta el año 1950 el número de ordenaciones no llegará a ser consolador... pero en 1956 (Dios mediante —diez años después de comenzar la guerra—), nuestras esperanzas se verán completamente colmadas". Buen fundamento

(3) No es esta la ocasión de probar la injusticia con que la Constitución republicana de 1931, empeoró la situación, suprimiendo el ya insuficiente presupuesto de culto y clero en estas cláusulas de su artículo 26: "El Estado, las regiones, las provincias y los municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las Iglesias, asociaciones e instituciones religiosas. Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del clero".

tienen estas esperanzas, como vamos a ver al examinar el resultado positivo de la guerra.

EL RESULTADO DE LA GUERRA CIVIL

tenía necesariamente que repercutir en el movimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas. Tanto las autoridades civiles como las eclesiásticas se dieron perfecta cuenta de que la reconstrucción total que España reclamaba y ellos pretendían, suponía como base la reafirmación del sentimiento católico, y consiguientemente la rehabilitación del sacerdote católico (4).

Vino a acelerar este movimiento la **Obra de Fomento de Vocaciones**, patrocinada por la Acción Católica, cuyos esfuerzos comenzaron a producir los más esperanzadores resultados, desde su primera campaña nacional en favor del Seminario, realizada en 1941.

Dos son los principales frutos de estos afanes: el aumento de vocaciones y la recaudación de fondos. **Del aumento de vocaciones** nos darán buena idea algunos datos estadísticos. Marcha a la cabeza, cuanto al número de seminaristas, la diócesis de Vitoria, con 750 alumnos; le siguen, Burgos con 524, Pamplona con 448, Astorga con 307, Toledo con 364, Sevilla con 320, Santiago con 341; Granada con 307; Málaga con 303. Con doscientos a trescientos alumnos se cuentan alrededor de treinta diócesis.

El seminario y Universidad pontificia de Comillas, que había descendido en la matrícula del año 1936 a 294 alumnos, y a 61 alumnos en la del siguiente, vuelve a em-

(4) Como ejemplo de colaboración, bien quisiéramos dar a conocer íntegramente la circular que la Inspección de Enseñanza primaria publicó el año pasado, apoyando la campaña en favor del Seminario. Véanse siquiera algunos de sus conceptos: "Una vocación sacerdotal es una bendición del Señor... El católico no valora las vocaciones por su rendimiento material; las recoge con ternura aun significando sacrificio, y las mide por su hondo valor espiritual. En el sacerdote ve al ministro de Cristo y al dispensador de los misterios de Dios. Los enemigos de la Iglesia Católica señalaron certeramente a su más implacable adversario en el sacerdote. Adversario sin fuerza material, pero lleno de los valores espirituales que querían exterminar. La persecución busca, además de los caminos cruentos florecidos de martirio, los otros, tortuosos de la difamación y la calumnia. Restar valor social al sacerdote, rodearle de pobreza para que las vocaciones se agosten en su nacimiento. Por todo ello" etc.

prender una ascensión rapidísima, llegando en 1941 a 512 alumnos.

La abundancia de las vocaciones facilita una selección rigurosa de los candidatos, que garantiza cuanto es posible la perseverancia de los seminaristas y la prestancia espiritual y cultural de los futuros sacerdotes. No en todas las diócesis es posible el mismo rigor en la selección. En la de Pamplona, el año de 1924, de 120 solicitudes de ingreso fueron admitidas poco más de la mitad. setenta y tres

**ESTA PRODIGA FLORACION DE VOCA-
CIONES HIZO SENTIR MAS VIVAMENTE
DOS DIFICULTADES: LA INSUFICIENCIA
LOCAL Y ECONOMICA DE LOS SEMINA-
RIOS.** — La insuficiencia económica tiene su raíz en el hecho de que el 60% de los seminaristas necesitan algún auxilio pecuniario para cursar sus estudios. Diversos arbitrios han contribuido a solucionar este problema. El aporte más considerable lo viene proporcionando la colecta anual, que es una de las principales finalidades de la campaña en favor del Seminario.

Sirva de ejemplo la diócesis de Badajoz. En ella se recaudaron el año 1941, 70.000 pts. en los dos años siguientes 105.957 y 161.029 respectivamente.

La diócesis de Pamplona se destaca sobre las demás, proporcionalmente el número de almas con que cuenta (285.000), como modelo de esplendor. Sólo en una de las colectas anuales pro Seminario ha llegado a recoger 242.776 pts. Dato simpático es la contribución que prestan a su sostenimiento la diputación provincial, ochenta y tres ayuntamientos y otras corporaciones oficiales y entidades diversas, cuyos aportes, juntamente con la colecta anual, dieron el año de 1944 la respetabilísima suma de 355.755 pts.

En algunos seminarios el aumento en la fundación de becas lleva camino de dar al problema económico una solución más estable. En el seminario de Comillas, ideado primeramente para una selección de alumnos pobres del mundo hispánico, pero que por la insuficiencia de bienes fundacionales, hubo de franquear sus aulas también a candidatos pensionistas; se fundaron el año de 1941 dieciséis becas, con un fondo, cada una de ellas, que oscila entre las 25.000 y las 50.000 pts. El Ministerio de educación nacional por su parte, en dos subvenciones sucesivas, entregó el mismo año 45 000 pts. y costea desde entonces las pensiones de los alumnos hispanoamericanos que allí cursan, y que en tiempos normales constituyen una

respetable colonia, procedentes en su mayoría de Méjico y de Cuba (5).

**LA FELIZ SOLUCION DEL PROBLEMA
ECONOMICO PERMITE YA EN MUCHOS
CASOS DONDE ES NECESARIO, IR PO-
NIENDO LOS SEMINARIOS A LA ALTURA
DE TODAS LAS MODERNAS EXIGENCIAS.**

— Mucho queda aún por hacer en este sentido. Algunos seminarios fueron incendiados (el de Toledo) o desmantelados por los perseguidores, otros, destruidos por la guerra, como los de Teruel, Belchite y parcialmente el de Madrid. Había algunos poco en armonía con las normas de la Pedagogía moderna e incapaces para dar cabida al creciente alumnado.

Resulta penoso que en algunas diócesis como la de Madrid - Alcalá, la selección de candidatos haya de ser excesivamente rigurosa, por meras imposiciones del local. Otras, para evitar la pérdida de vocaciones excelentes, los alumnos hubieron de ser sometidos a estrecheces manifiestamente inconvenientes. En el seminario de Málaga, construido para unos 150 alumnos, se albergaron el último curso trescientos.

Para remediar tantos males trabajó en primer lugar con generoso esfuerzo la Dirección general de regiones devastadas, satisfaciendo a las necesidades más perentorias. En la diócesis de Madrid - Alcalá se tiene proyectada la construcción de un nuevo seminario menor en Alcalá, capaz para 200 alumnos, y de un nuevo pabellón en el de Madrid que le habilite para 100 alumnos más.

Reduciéndonos a la actualidad más saliente, son siete los seminarios cuya construcción (reconstrucción completa en los de Jaén y Santander) está decidida o en marcha. Hace ya tiempo comenzaron las obras de los de Oviedo, Vich, Granada y Santander. Quizás se esté ya construyendo para estas fechas —nuestras noticias son algo atrasadas— alguno de los tres restantes: el de Canarias, presupuestado en doce millones de pesetas; el de Valencia (trece millones) y el de Zaragoza (quince millones). El presupuesto global de todas ellas pasa de los sesenta millones de pesetas, que se va llenando principalmente con la generosa aportación de los católicos, y frecuentemente con alguna ayuda del Gobierno, como la de dos millones de pts. concedida al seminario de Granada.

(5) De 1918 a 1943 cursaron algunos de sus estudios en el Seminario de Comillas treinta y un alumnos mejicanos

NO CREO TAN MIOPE AL LECTOR, QUE NO ACIERTE A DESCUBRIR TRAS LA MATERIALIDAD DE LAS CIFRAS Y LOS HECHOS, LA PUJANZA ESPIRITUAL QUE LOS EXPLICA Y ANIMA. — El empeño por vivir un Catolicismo integral y aun irradiarlo al exterior en todas direcciones se manifiesta a cada paso y de mil formas.

Mucho significa a este propósito el **nuevo seminario de misiones extranjeras que se construye en Burgos**, con la colaboración del clero y pueblo de todas las diócesis de España.

Dígalo D. José María Pemán con más autoridad y poesía que pudiéramos hacerlo nosotros (6): "De proa estamos, pues, frente a un destino ecuménico; de proa frente a un nuevo mundo que ya se presiente. Y frente a los horizontes de la Historia, preñados, como ayer los del mar, de las palpitations de un inmenso porvenir, así como ayer gritamos: "Tierra!", tenemos hoy que gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: "¡Cielo!"; porque 'de cielo, y no de tierra, tienen que ser los cimientos de ese nuevo mundo que en estos momentos anhelo y presiente la humanidad".

Es el esfuerzo por corresponder a los deseos y esperanzas que el romano Pontífice funda en la realidad actual de la Iglesia española.

Realidad que el mismo Pío XII condensó en las siguientes palabras (7):

(6) Discurso pronunciado el día de S. Pedro del pasado año, para promover la limosna requerida por el Papa, en favor de las víctimas de la guerra, Cf. ECCLESIA, No. 156 (8 Julio 1944) p. 5.

(7) Discurso de S. S., en la presentación de credenciales del embajador de España, Excmo. Sr. D. Domingo de las Bárcenas. ECCLESIA, no. 80 (23 Enero 1943) p. 13.

"Con gran consuelo de Nuestra alma hemos sido informado de los progresos de la Acción Católica, de la abundancia de buenas y sólidas vocaciones para ministros del santuario. Hemos visto a Cristo triunfar en la escuela, resurgir la Iglesia de las ruinas abrasadas y penetrar el espíritu cristiano en las leyes, en las instituciones y en todas las manifestaciones de la vida oficial. Nos, finalmente, hemos contemplado a Dios presente otra vez en vuestra Historia y, sin poderlo evitar, nos ha vuelto a los labios, pensando en el alma de España, la canción del místico vate de Fontiveros: Dichosa y venturosa —El alma que a su Dios tiene presente... Dichosa, venturosa España la que tiene ya los labios puestos en este chorro de vida; dichosa y venturosa, porque si nunca de él los aparta, el líquido vivificante irá penetrando en sus entrañas hasta purificar su pueblo enteramente, aun aquellas clases más maledadas por la malévola siembra del hombre enemigo..."

De aquí las esperanzas que expresó a continuación:

"España, en este momento culminante de la Historia del mundo, tiene, sin duda alguna, una misión altísima que cumplir... Nos, señor embajador, alimentamos por lo que se refiero a España un solo deseo: verla una y gloriosa, alzando con sus manos poderosas una cruz rodeada por todo ese mundo que, gracias principalmente a ella, piensa y reza en castellano, y proponerla después como ejemplo del poder restaurador, vivificador y educador de una fe en la que, después de todo, hemos de venir a encontrar la solución de todos los problemas"...

Se comprenderá mejor el último párrafo, recordando que, de los cuarenta diplomáticos acreditados el año de 1942 ante la S. Sede, diecisiete representaban naciones de lengua castellana.

V . C a n t e r a S . J .